

FINA SANZ RAMÓN
LUIS MAYOR MARTÍNEZ
JULIO SEOANE REY

LOS SISTEMAS CONCEPTUALES DE HARVEY A TRAVES DEL DIFERENCIAL SEMANTICO DE OSGOOD

1. FINALIDAD DEL TRABAJO

El objetivo general planteado era relacionar la investigación sobre sistemas conceptuales de O. J. Harvey con el diferencial semántico de C. E. Osgood. Más en concreto, se trataba de establecer, mediante la técnica de Osgood, un procedimiento para la objetivación de la prueba de Harvey.

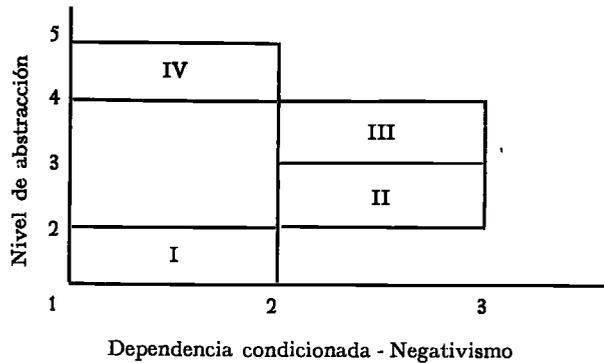
2 BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS PRUEBAS

2.1. *Los sistemas conceptuales de Harvey*

O. J. Harvey, con un grupo de colaboradores de la Universidad de Colorado¹, desarrolló un instrumento, el *test* This I Believe (T. I. B.), para la investigación de los sistemas conceptuales. El T. I. B. trata de averiguar el sistema conceptual de un sujeto atendiendo a dos ejes: el grado o nivel de abstracción del pensamiento y el sistema actitudinal básico que el sujeto muestra frente a los estímulos del medio.

La relación que guardan estas dos variables determina cuatro tipos principales de sistemas o niveles, ordenados en una escala en el sentido concreción-abstracción, como se representa en este gráfico:

¹ HARVEY, O. J.; HUNT, D. E., and SCHORODER, H. M., *Conceptual system and personality organization*, New York, Wiley, 1961.



Nivel I, o de *realismo primitivo*, caracterizado por el mínimo de abstracción. Correlaciona con puntuaciones altas en escalas de autoritarismo.

Nivel II, o de *independencia reactiva*, se define por el negativismo frente al mundo. Su correlato comportamental es la independencia respecto al medio y la negación de todo símbolo de autoridad exterior.

Nivel III, o de *dependencia condicionada*. Su nivel de abstracción es alto (de tres a cuatro en una escala de cinco intervalos). Son sujetos que realizan un gran esfuerzo por lograr unas relaciones interpersonales satisfactorias y que muestran una actitud positiva y benévola frente al mundo y a la gente.

Nivel IV, o de *interdependencia*. Es el modelo conceptual de máxima abstracción. Estos sujetos perciben claramente su relación con el medio y tienen conciencia de ser factor agente de sus actos.

2.2. El diferencial semántico de Osgood

C. E. Osgood y colaboradores de la Universidad norteamericana de Illinois², ingenian un instrumento de medida del significado, el diferencial semántico, mediante una serie de escalas de adjetivos bipolares, y descubren que las principales dimensiones del significado son evaluación, potencia, actividad y estabilidad.

Mediante esta técnica pueden establecerse perfiles semánticos de conceptos, las distancias entre conceptos para un mismo sujeto, distancias entre sujetos para un mismo concepto, diferencias entre *estructuras conceptuales*, medida de las actitudes, etc.

² OSGOOD, C. E.; SUCI, G. J., and TANNENBAUM, P., *The measurement of Meaning*, Univ. of Illinois Press, 1957.

3. MODELO DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. *Hipótesis a verificar*

Las hipótesis que nos planteamos verificar son las siguientes :

H₁: Cada tipo de sistema conceptual de Harvey tiene un perfil semántico característico.

H₂: Establecer los factores semánticos característicos de cada sistema conceptual.

H₃: Medida de las actitudes de los diferentes tipos de sistemas conceptuales mediante las técnicas de Osgood.

3.2. *Técnica de muestreo*

El T. I. B. de Harvey presenta frases incompletas del tipo *esto es lo que pienso de...* Se han utilizado diez conceptos, tales como *religión, matrimonio, forma española de vivir, amistad*, etc.

El diferencial semántico utilizado consta de veinte escalas de adjetivos bipolares, perteneciendo cinco de éstos a cada una de las cuatro dimensiones o factores principales del significado antes citados.

En un primer momento se pasaron los T. I. B. de Harvey junto con las escalas de Osgood para cada uno de los conceptos del T. I. B.

La muestra inicial la integraban 200 sujetos universitarios. Su composición venía aconsejada tanto por razones teóricas (sujetos más idóneos para estas técnicas de medida) como por razones prácticas (entre ellas, su mayor disponibilidad).

Mediante el T. I. B. de Harvey, de los 200 sujetos se seleccionaron aquellos que, por su nivel de abstracción y por su grado de negativismo o dependencia condicionada, quedaban situados claramente en uno de los cuatro sistemas. Así quedó una muestra experimental de 63 sujetos, que se repartía por niveles del modo siguiente:

	Número de sujetos	%
De nivel I	39	19'50
De nivel II	14	7'00
De nivel III	8	4'00
De nivel IV	2	1'00
(Ambitipos)	(137)	(68'50)

4. DINÁMICA DE LA EXPERIENCIA. RESULTADOS

4.1. Primeramente hallamos el *perfil semántico* de cada uno de los *conceptos* para cada sujeto, esto es, las puntuaciones medias obtenidas en cada uno de los cuatro factores o dimensiones principales del significado.

4.2. Un segundo paso fue hallar las puntuaciones medias en los cuatro factores citados, obtenidas por los sujetos de cada nivel en cada uno de los diez conceptos, es decir, *el perfil semántico de cada concepto en los diferentes niveles de Harvey*. De su análisis comparativo se desprenden múltiples consecuencias de gran interés. Limitémonos a destacar algunas de ellas:

Los factores potencia, actividad y estabilidad son prácticamente neutros (en algunos conceptos, ligeramente negativos) en todos los sistemas conceptuales, por lo cual, el factor evaluación se revela como el más significativo para discriminar entre ellos.

En cuanto al factor evaluación, se observa que en un número elevado de conceptos, ciertos sistemas conceptuales varían de un modo paralelo, agrupándose en dos frentes. Según sean los sistemas que varían juntos, podemos distinguir tres tipos de organización:

Tipo 1.—Se agrupan, por una parte, los niveles I y III, y por otra, el II y el IV, en cinco de los diez conceptos, a saber: *Forma española de vivir, matrimonio, religión, negociación (como fórmula de resolver conflictos) y culpa*.

Llamemos A al primer grupo de sistemas y B al segundo. Atendiendo al signo de variación del factor evaluativo, se constata que:

1.º Los cinco conceptos que integran el campo de variación son evaluados por el grupo A de forma positiva.

2.º La evaluación de los sistemas del grupo A es prácticamente del mismo grado de intensidad en los cinco conceptos.

3.º Cada sistema del grupo B evalúa negativamente cuatro de los cinco conceptos del campo de variación.

4.º En dos conceptos (*culpa* y *matrimonio*) es distinto el signo de la evaluación que dan los niveles II y IV (respectivamente, para conceptos y sistemas: $E = -1'07$ y $E = +1'40$; $E = +0'03$ y $E = -0'40$), siendo de igual signo (—), en ambos niveles, la de los tres restantes conceptos.

Tipo 2.—Se organizan en un grupo los niveles I, III y IV, en tanto que el nivel II varía solo (en los conceptos *mí mismo* y *pecado*).

Siendo los primeros el grupo A', y el último, B', observamos las variaciones comunes:

Concepto *mí mismo*:

A': Evaluación +.

B': Evaluación prácticamente neutra.

Concepto *pecado*:

A': Evaluación prácticamente neutra.

B': Evaluación —.

Tipo 3.—Varían juntos los sistemas I, II y III; el IV sigue su propia dirección (en *opinión de la mayoría*).

Llamemos al primer grupo A'', y al segundo, B''. En el concepto *opinión de la mayoría*:

A'': Evaluación prácticamente neutra.

B'': Evaluación —.

Interesa precisar que la evaluación del sistema II es, aunque muy ligeramente, negativa (por ello se agrupa en A''), mientras que la de los sistemas I y III es claramente positiva. Por tanto, el tipo 3 se reconduce al tipo 1.

4.3. La puntuación media en los factores semánticos de los diez conceptos, en cada nivel, nos dará los *perfiles semánticos característicos de cada uno de los sistemas conceptuales*:

	Perfil semántico			
	Evaluación	Potencia	Actividad	Estabilidad
Nivel I	0'31	0'19	0'30	0'33
Nivel II	—0'27	0'09	0'08	—0'33
Nivel III	0'74	0'10	0'33	0'36
Nivel IV	—0'27	0'38	0'26	—0'43

4.4. *Cálculo de las matrices de distancias (matrices-D) entre conceptos*

La similitud o diferencia existente entre dos perfiles semánticos se obtiene por la fórmula de *distancia generalizada*, utilizada por Osgood. Mediante ella se obtienen las distancias entre cada concepto y todos los demás, pudiendo ser introducidas en una matriz $m \times m$, que representará la estructura semántica de los m conceptos.

Matrices-D entre conceptos.—Un primer nivel de información nos lo proporciona el número de *identificaciones y diferenciaciones semánticas*.

Definida operacionalmente, se considera que hay *identificación* entre dos conceptos cuando la distancia semántica entre ambos es inferior a uno; la *diferenciación*, cuando la distancia semántica tiene un valor igual o superior a dos.

En las matrices que siguen, las identificaciones entre conceptos se señalan en negrillas, y las diferenciaciones, en cursiva.

MATRICES DE DISTANCIAS ENTRE CONCEPTOS

NIVEL I.—Número de identificaciones, 23; número de diferenciaciones, 4

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1		1'88	1'73	0'43	0'41	0'63	0'75	1'36	0'86	0'52
2	1'88		0'14	2'12	1'34	2'04	0'90	0'91	0'48	1'26
3	1'73	0'14		1'95	1'56	2'13	1'00	0'53	0'53	1'25
4	0'43	2'12	1'95		0'75	0'22	1'21	1'05	2'38	1'93
5	0'41	1'34	1'56	0'75		0'95	0'56	1'12	1'04	0'57
6	0'63	2'04	2'13	0'22	0'95		1'24	1'69	1'66	1'83
7	0'75	0'90	1'00	1'21	0'56	1'24		0'60	0'55	0'51
8	1'36	0'91	0'53	1'05	1'12	1'69	0'60		0'17	0'94
9	0'86	0'48	0'53	2'38	1'04	1'66	0'55	0'17		0'87
10	0'52	1'26	1'25	1'93	0'57	1'83	0'51	0'94	0'87	

NIVEL II.—Número de identificaciones, 14; número de diferenciaciones, 7

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1		1'21	3'20	1'74	0'40	2'08	3'28	2'50	1'85	1'84
2	1'21		0'86	1'98	2'50	1'33	0'50	1'24	1'46	1'75
3	3'20	0'86		1'56	2'20	0'94	0'26	0'69	1'22	1'29
4	1'79	1'98	1'56		0'74	0'75	1'70	1'35	1'01	1'33
5	0'40	2'50	2'20	0'74		1'31	2'35	1'93	1'18	1'60
6	2'08	1'33	0'94	0'75	1'31		1'07	0'71	0'45	0'31
7	3'28	0'50	0'26	1'70	2'35	1'07		0'69	1'43	1'20
8	2'50	1'24	0'69	1'35	1'93	0'71	0'69		1'02	0'94
9	1'85	1'46	1'22	1'01	1'18	0'45	1'43	1'02		0'57
10	1'84	1'75	1'29	1'33	1'60	0'31	1'20	0'94	0'57	

NIVEL III.—Número de identificaciones, 14; número de diferenciaciones, 9

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1		1'89	2'52	0'77	1'08	0'60	1'90	2'27	0'73	1'29
2	1'89		0'89	2'15	1'35	0'54	1'73	0'58	0'64	1'30
3	2'52	0'89		2'94	1'79	1'37	0'98	0'31	1'01	2'09
4	0'77	2'15	2'94		0'81	1'21	1'18	2'57	1'92	3'20
5	1'08	1'35	1'79	0'81		0'85	1'89	1'88	1'09	0'60
6	0'60	0'54	1'37	1'21	0'85		2'43	1'38	0'58	0'93
7	1'90	1'73	0'98	1'18	1'89	2'43		1'16	1'28	2'64
8	2'27	0'58	0'31	2'57	1'88	1'38	1'16		1'86	1'38
9	0'73	0'64	1'01	1'92	1'09	0'58	1'28	1'86		1'17
10	1'29	1'30	2'09	3'20	0'60	0'98	2'64	1'38	1'17	

NIVEL IV.—Número de identificaciones, 5; número de diferenciaciones, 24

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1		3'92	0'20	0'96	0'69	2'29	2'39	2'46	2'22	1'80
2	3'92		4'10	2'96	3'60	1'64	2'38	3'60	2'22	2'26
3	0'20	4'10		1'98	1'22	2'61	2'21	1'20	2'74	1'96
4	0'96	2'96	1'98		2'04	0'66	1'22	1'65	1'37	1'59
5	0'69	3'60	1'22	2'04		2'60	2'32	2'43	2'53	1'96
6	2'29	1'64	2'61	0'66	2'60		1'52	0'88	1'18	1'84
7	2'38	2'38	2'21	1'22	2'32	1'52		2'05	2'49	2'41
8	2'46	3'60	1'20	1'65	2'43	0'88	2'05		1'08	1'57
9	2'22	2'22	2'74	1'37	2'53	1'18	2'49	1'08		2'10
10	1'80	2'26	1'96	1'59	1'96	1'84	2'41	1'57	2'10	

Lo primero que se desprende de la contemplación simultánea de las matrices-D de los niveles I y IV es que el primero, que representa la mínima abstracción, se caracteriza por el mayor número de identificaciones y por el menor número de diferenciaciones semánticas, mientras que el segundo, el nivel de máxima abstracción, muestra, por el contrario, una matriz-D que se caracteriza por el máximo número de diferenciaciones y el mínimo de identificaciones. Las consecuencias de esta inversión de valores numéricos son de-

cisivas en orden a la verificación de las hipótesis propuestas y serán precisadas en el último epígrafe.

Aunque los sistemas conceptuales II y III presentan, como se ha mostrado, perfiles semánticos muy distintos, sus matrices-D nos dan el mismo número de identificaciones, si bien hay más diferenciaciones, lógicamente, en el sistema III, de mayor nivel de abstracción.

Constatar las identificaciones y diferenciaciones semánticas, comunes e invertidas, existentes entre conceptos de los distintos sistemas conceptuales proporcionaría una corroboración más completa de nuestra hipótesis, pero seguramente alargarían en demasía esta comunicación. El análisis se completa con la prueba de χ^2 para verificar el grado de significación de las diferencias entre las distancias semánticas de los conceptos de cada uno de los sistemas conceptuales.

5. ULTIMAS CONCLUSIONES

5.1. Mediante el método de representación gráfica tridimensional ingeniado por el profesor F. Secadas, el análisis de los dos sistemas conceptuales que, según Harvey, ocupan los extremos de la línea concreción-abstracción de pensamiento, o sea los niveles I y IV, cobra una mayor profundidad, revelando claramente el sentido de la contraposición de estos dos niveles.

En esencia, esta técnica consiste en proyectar en un espacio tridimensional las saturaciones de cada uno de los conceptos del T. I. B. en los tres ejes factoriales más importantes del diferencial semántico, a saber: Evaluación, representado en la abscisa horizontal, siendo de signo + y —, respectivamente, la derecha e izquierda desde el origen; Potencia en profundidad, siendo de signo + los valores más lejanos, y de signo —, los más próximos, y Actividad en la abscisa vertical, siendo de signo + la elevación hacia arriba, y —, la vertical a partir del origen.

Sobre estos tres ejes se ha proyectado el valor de cada uno de los conceptos del T. I. B. de Harvey. De este modo, cada flecha de los gráficos adjuntos es la representación tridimensional de uno de los diez conceptos en el espacio semántico. Cuando no hay flecha, sino un punto, se trata de un concepto cuyo valor en el factor actividad es prácticamente neutro.

Veamos, finalmente, el *sentido general de la contraposición del esquema tridimensional de los sistemas I y IV.*

A simple vista puede observarse que el esquema gráfico del nivel I es mucho más reducido que el del nivel IV. Puesto que se está representando perfiles semánticos de conceptos, ello significa que hay en el primero más aglutinamiento y mayor sincretismo que en el segundo o, con otros términos, que hay menores distancias, menos distinción entre los conceptos.

Las distancias espaciales son mayores en el nivel IV, como ya podía apreciarse por las matrices-D; sin embargo, éstas difícilmente podían darnos una comparación clara entre los sistemas conceptuales, ya que las distancias + y —

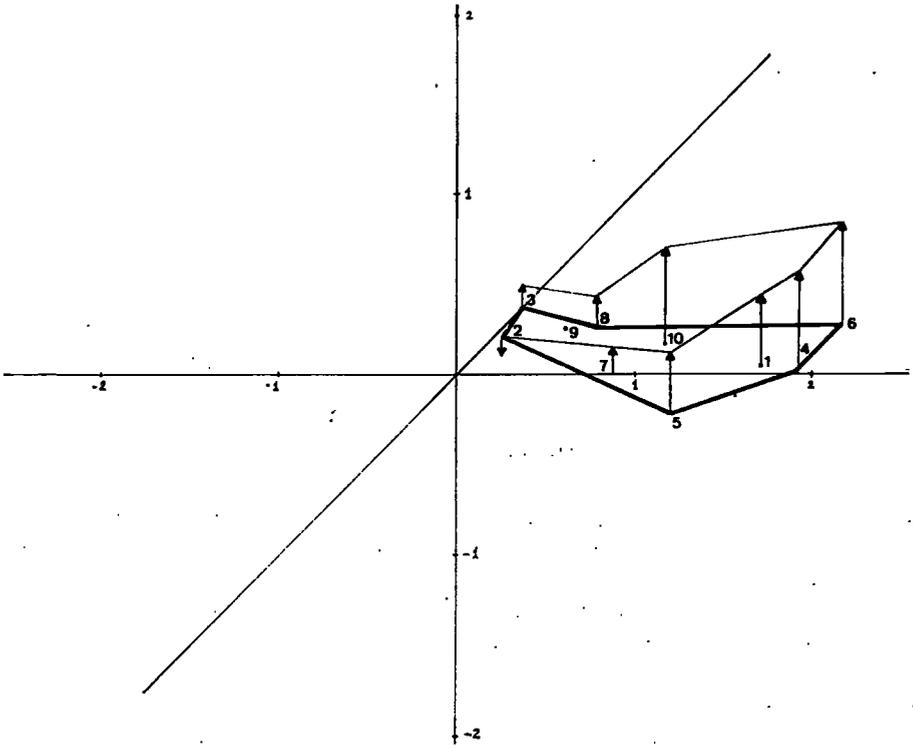


Fig. 1.—Representación gráfica tridimensional. Nivel I.

podían compensarse, ofreciendo así una información equívoca. La representación estereográfica, según el método expuesto, nos da, por el contrario, una visión rápida y clara de las distancias espaciales para cada sistema conceptual.

Ahora bien, no sólo ocurre así en las distancias extremas, sino que también el campo espacial básico (con trazo grueso en la gráfica) es mucho más amplio en el nivel IV que en el I. Este campo básico es el que determinan los dos factores primeros. Hay más extensión en evaluación, en potencia y en actividad, es decir, una mayor dilatación del pensamiento, un campo mayor de referencia.

Vamos a concretar las diferencias entre los dos sistemas conceptuales extremos, refiriéndonos a los tres principales factores semánticos.

En cuanto al factor *evaluación*, tenemos que, en el nivel IV, su polo + está determinado por los conceptos siguientes: *Culpa* (3), *mí mismo* (5) y *amistad* (1), y en su polo —, por: *Forma española de vivir* (2), *gente* (9), *opinión de la mayoría* (8), *religión* (6) y *matrimonio* (4).

Podemos ya observar que se delimitan dos polos, uno de *personalización*, en el que están conceptos como *culpa*, *mí mismo* y *amistad*, que constituyen

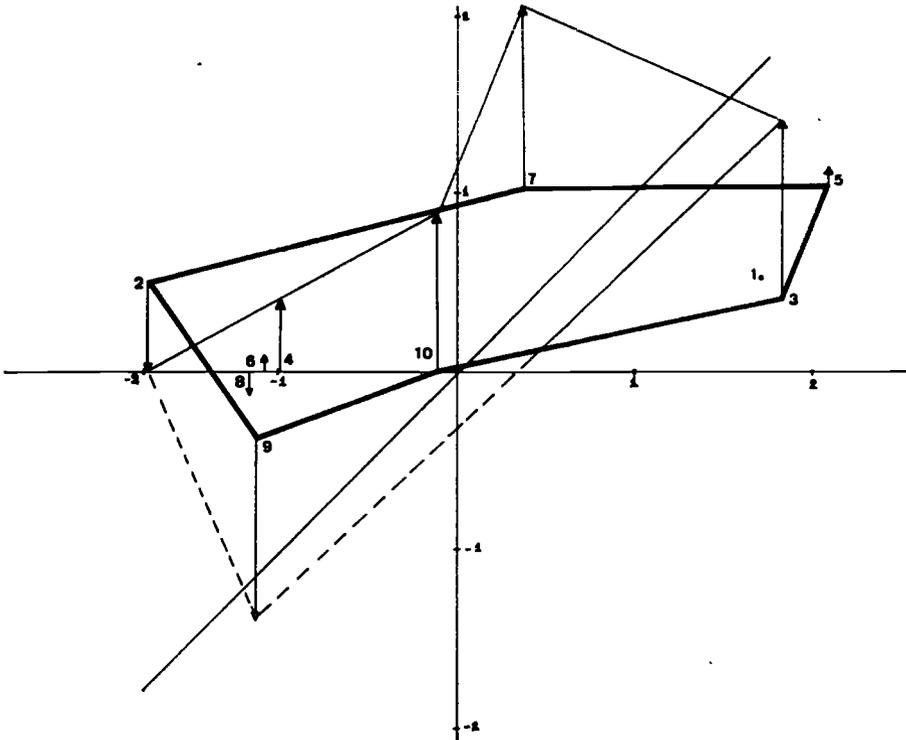


Fig. 2.—Representación gráfica tridimensional. Nivel IV.

vivencias interiores. Frente a él, el polo —, por los conceptos que lo forman, se constituye en un polo de *despersonalización*.

En el nivel I, el primer polo contiene los conceptos *religión* (6), *matrimonio* (4) y *amistad* (1).

Vemos, pues, que si los conceptos *mí mismo*, *culpa* y *amistad* definen a los sujetos del nivel IV en su desarrollo, constituyendo así un polo de *personalización*, en el nivel I el sujeto se define a través de unos conceptos con una significación, no de vivencias personales y de ayuda a la independencia, como ocurre en el nivel IV, sino de formas despersonalizadas referidas a términos exteriores.

El concepto *amistad* tiene unos valores en evaluación, potencia y actividad muy similares en los niveles I y IV; sin embargo, tiene un contexto diferente. En el primer nivel se asocia a *mí mismo* (5) y *culpa* (3), y es así una amistad vivenciada, personalizada; en el nivel IV, por el contrario, se asocia a *matrimonio* (4) y *religión* (6), respondiendo a una vivencia contraria definida por la despersonalización.

Otro aspecto muy importante, ya dicho, pero observable directamente en

las respectivas representaciones tridimensionales, es que, en el factor evaluación, el nivel I no presenta ningún signo —, mientras que sí los hay en el nivel IV, afectando a *forma española de vivir* (2), *gente* (9), *opinión de la mayoría* (8), *religión* (6) y *matrimonio* (4).

En cuanto al factor *potencia*, tenemos como + en el nivel IV los conceptos *mi mismo* (5) y *pecado* (7), y como —, *gente* (9). Es decir, hay una conciencia personal de valores axiológicos, en contraposición a unos esquemas morales heterónomos. Este constituiría un polo de *autonomía*, autárquico. En cambio, en el nivel I, el signo del concepto *gente* (9) está invertido y *religión* (6) adquiere signo +, que no lo tiene en el nivel IV.

Finalmente, en cuanto al factor *actividad*, para el nivel IV son de significación + los conceptos *culpa* (3), *pecado* (7) y *negociación* (10), y de signo —, *gente* (9) y *forma española de vivir* (2). De este modo vuelven a contraponerse dos polos, un primero de intimidad personal frente a otro definido por una visión estereocéntrica de la realidad.

En el nivel I, los conceptos con factor de actividad positivamente más significativos son *religión* (6), *amistad* (1), *negociación* (10) y *matrimonio* (4), mientras que *gente* (9) y *forma española de vivir* (2), que eran negativos en el nivel IV, en el I aparecen así: el primero como + y el segundo como —, pero con muy poco valor.

En definitiva, pues, se distinguen dos polos diferenciales por triple dimensión. El que en el nivel IV es de *personalización*, de afirmación del yo, definido más por sí mismo que por los hechos exteriores, en el nivel I es un polo de *despersonalización*, no existiendo una distinción clara entre el yo personal y el no yo o medio exterior.

Por otra parte, el que en el nivel IV es un polo de *autonomía*, de conciencia personal como agente causal, en el nivel I es un polo *heterónimo*, estereocéntrico y de dependencia.

No obstante la claridad con que se presenta la representación tridimensional de los anteriores datos, hay que tener en cuenta que la muestra de sujetos de nivel IV no es suficiente, por lo cual sería necesaria una verificación posterior de estos asertos, que ahora sólo se presentan como hipotéticos.

5.2. Conclusiones teóricas

Del análisis comparativo del perfil semántico de los conceptos (apartado 4.3) cabe concluir que, entre los sistemas conceptuales I y III se da una gran similitud en el factor evaluación, igual a la que se da entre los sistemas conceptuales II y IV.

Lo anterior nos sugiere dos hipótesis: la primera, que los sujetos del nivel II podrían colocarse en las coordenadas del nivel IV con mayor facilidad que los sujetos del nivel III; la segunda, que los sujetos del nivel III tenderían más a permanecer en este nivel que a progresar hacia el sistema conceptual IV.

Por otra parte, se ha verificado ampliamente que el número de identifica-

ciones semánticas disminuye al aumentar de nivel; por el contrario, el número de diferenciaciones aumenta conforme se progresa en el mismo sentido (apartado 4.4).

La comparación en un espacio tridimensional de los niveles I y IV ha mostrado claramente dos polarizaciones de conceptos de distinta significación: el primero de ellos definido por la actitud del sujeto frente al medio exterior, personalización-despersonalización y autonomía-dependencia; el otro, por el grado de discriminación conceptual. Por otra parte, la comparación de la distinta amplitud del campo de referencia en los niveles I y IV nos lleva a plantear la hipótesis de que el pensamiento se articula sobre unas estructuras internas de referencia, que irían creciendo de dentro a fuera y que se irían armando desde un núcleo de indiferenciación total, de sincretismo, a un núcleo de máxima diferenciación, heterogeneidad y discriminación, que determinarían que el campo de referencia fuera progresivamente mayor según se asciende de nivel.

En definitiva, se obtiene la verificación de que el progreso mental, según Harvey, puede ser definido en términos de los factores de Osgood como:

1. Una mayor discriminación conceptual.
2. Una mayor personalización y autonomía.

